

*Dos nuevos testimonios béticos  
de Tiberius Caesar.*

*Universidad de Málaga, 1986, 33 p., 8 il.  
por P. Rodríguez Oliva, R. Atencia Pérez y J. Beltrán Fortes*

EL libro que aquí comentamos presenta al público especializado el estudio de dos piezas arqueológicas béticas que hacen referencia a Tiberio, antes de su ascensión al trono. La primera de ellas se trata de un espléndido retrato en mármol, encontrado no hace mucho en tierras malagueñas, y la segunda de una inscripción latina que se le dedica en la romana *Carissa Aurella* (Bornos, Cádiz), y cuyas particularidades onomásticas, de verdadero interés, repasaremos más adelante.

Ambos monumentos, inéditos hasta ahora, se conservan en sendas colecciones particulares. La búsqueda, estudio y publicación de este tipo de piezas se hace tanto más obligatoria por el peligro siempre presente de desaparición, o de dispersión de las piezas coleccionadas.

El interés que en las poblaciones de la *Baetica*, plenamente romanizada, despertaban Augusto y sus sucesores, tienen aquí, pues, dos nuevos testimonios de gran importancia.

Sólo la muerte de los herederos nombrados sucesivamente por Augusto ocasionó la adopción de Tiberio, lo que trajo consigo un notable y lógico incremento de las dedicaciones a este personaje en las *provinciae*, honrando al futuro emperador. Es en esta etapa, entre el 4 y el 14 d.C., cuando parecen fecharse las dos piezas estudiadas. Como afirman los autores del trabajo, tales monumentos no son más que otra prueba del nuevo cambio sucesorio.

La primera pieza, como se dijo, es una cabeza en mármol blanco hallada en 1984 en la localidad malagueña de Teba, en tierras del cortijo del Tajo. De aquí proceden también otros importantes monumentos, epigráficos y escultóricos, de gran calidad y tal importancia que llevan a pensar en la existencia en este lugar de una ciudad romana, hasta hoy no identificada. Se indica, no obstante, la posibilidad de identificación con la *Urgapa* citada en el *Annonimus Ravennatis*, aunque los datos con los que se cuentan actualmente son escasos y habrá que esperar a nuevos descubrimientos arqueológicos que permitan corroborar esta hipótesis tan sugestiva.

El ejemplar de Teba es sometido a un exhaustivo estudio fisonómico y estilístico, así como del peinado. De todo ello, infieren los autores que se hallan ante el retrato de un miembro de la familia julio-claudia, y más concretamente identifican la pieza como un retrato de Tiberio de la época de adopción.

Los monumentos escultóricos datados en los que aparece representado Tiberio, presentan un grave inconveniente para su paralelización con la pieza aquí estudiada, ya que la identificación o bien no es del todo fiable, o bien está representado en una edad más avanzada.

No obstante, el tipo iconográfico es, sin duda, el de la época de la adopción en el que se representa a un Tiberio idealizado, y rejuvenecido por la propaganda imperial. Este tipo iconográfico está bien definido, y se completa el estudio con la referencia a los paralelos aducibles a lo largo de toda la geografía del Imperio romano.

Se fecha este tipo entre el año 4 d.JC., en el que es adoptado Tiberio, y el año 14 d.JC. en el que se produce la muerte de Augusto y el ascenso al trono de Tiberio, momento en el que se creará un nuevo modelo iconográfico.

La segunda pieza estudiada fue hallada en tierras gaditanas, en Bornos, en el cortijo de Valdeinfante, que se asienta sobre la ciudad romana de *Carissa Aurelia*. Se trata de un monumento epigráfico, en cuya inscripción, que aparece grabada en su cara frontal, *Lucius Fabius Severus* y su hijo hacen una dedicación a Tiberio: TI. IVLIO. A[ug. f. diui Iulij] / N. CAES[...] / L. FABIVS. M. F. SE[uerus] / L. FABIUS. L. F. SEVER[us] / [p]ATER. ET. FILIVS. D. S. [d.]

Tras el estudio prosopográfico de los dedicantes, uno de los cuales debe identificarse con el mencionado en CIL II 1367 (de la propia *Carissa Aurelia*), se pasa al análisis de la nominación de Tiberio, que supone la particularidad más sobresaliente del epígrafe.

Aunque usualmente Tiberio es nombrado en las inscripciones como *Ti. Caesar*, aquí se le denomina *Ti. Iulius Caesar*. El empleo del *nomen Iulius*, que recibe de Augusto tras la adopción, aparece en muy pocos casos, como en sendos epígrafes de *Tucci* (Martos) y Efeso. Asimismo destaca la omisión del epíteto *divus* calificando a Augusto, lo que podría indicar que la dedicación fue hecha antes de su muerte; sin embargo, como se observa en la propia inscripción de *Tucci*, hay ejemplos de epígrafes ya de época de Tiberio en los que también se omite.

La datación propuesta para esta pieza variaría según la restitución de la 2.ª línea de la inscripción, en la que debido a los desperfectos sufridos por la pieza se ha perdido parte de la titulación referida a Tiberio. Dos son las posibilidades: por un lado la inclusión de AUG. junto a IVLIVS CAESAR; por otro, el desarrollo de CAES[an], como se encuentra en la propia inscripción de Efeso.

Como argumentan los autores, si se atiende a la 1.ª posibilidad la dedicación debe datarse entre el 14 y el 37 d. J.C., fecha del reinado de Tiberio. La 2.ª llevaría a ubicarla temporalmente entre el 4 d.JC., fecha de la adopción de Tiberio, y el 14 d.JC., año en que termina el reinado de Augusto, y explicaría más fácilmente la ausencia del término *divus* en la mención de Augusto y el empleo del *nomen Iulius* para Tiberio.

Los autores de este trabajo forman parte del Departamento de Arqueología de la Universidad de Málaga, y el libro continúa la serie de publicaciones de ese Departamento, que inició en su día, junto a otras publicaciones periódicas, *Arqueología de Andalucía Oriental: Siete Estudios* (1981). Deseamos que salgan a la luz estudios como el presente, de evidente calidad y que recuperan para la investigación arqueológica aspectos tan importantes de nuestro pasado histórico.

M.ª LUISA LÓZA AZUAGA

